

## **Capitalismo en crisis, humanidad en peligro... y llega Trump!**

Luis Lafferriere

### **Nace el Chasqui en medio de una tormenta**

El nacimiento del "Chasqui del Litoral" coincide con un momento inédito en la historia de la humanidad. No sólo por la complejidad de la situación que vivimos, sino por la gravedad de los peligros inminentes que amenazan la existencia de los seres humanos en el planeta.

El capitalismo, que es la forma de organización social que regula las relaciones de quienes vivimos en la Tierra, ha logrado instalarse en casi toda su extensión, salvo algunos puntos excepcionales que no cambian esa realidad. Y nos impone sus lógicas y sus reglas de juego que implican males cada vez mayores, que nos conducen hacia el abismo.

El artificial plano "económico", que se caracteriza por abarcar la modalidad de organizar las relaciones que establecemos para producir y distribuir los bienes necesarios para nuestra subsistencia, se ha impuesto al resto de las relaciones sociales en función de sus dinámicas micro y macroeconómicas, y ha hecho que las políticas actúen en función del interés de quienes detentan el poder, que la realidad social refleje los horrores de su funcionamiento, y que la cultura del hiperconsumismo sea adoptada como la conducta natural de nuestra especie.

Ese combo que configura el capitalismo, genera dos grandes aberraciones que hemos naturalizado y asumido como normales: una, que la prioridad de cualquier agente económico que inicie una actividad sea la obtención de la máxima ganancia (nada más importante que ella, ni la salud, ni el bienestar, ni el ambiente, ni la vida); y la otra, que el fin esencial de cualquier sistema económico sea alcanzar el máximo crecimiento (no importa a qué precio ni lo que se destruya para lograrlo).

### **Los grandes males del capitalismo como sistema social**

Esas aberraciones han llevado a que los grandes males "extraeconómicos" humanos y ambientales alcancen hoy una magnitud gigantesca.

Inseguridad, privaciones de bienes y servicios esenciales, violencia, marginalidad, guerras y conflictos armados, pestes, emigrados y refugiados, tráfico de órganos y de personas, cadenas de drogadicción y prostitución, corrupción en todos los niveles, indiferencia social antes los más vulnerables (niños, enfermos, ancianos, etc), agresividad en todos los niveles, discriminación, insatisfacción, etc, etc, son sólo un pálido reflejo de lo que ofrece el capitalismo al mundo como forma de organización social.

Las tendencias estructurales al crecimiento polarizado y desigual condena a más de la mitad de la población mundial a vivir la pobreza estructural, en tanto que más de dos mil millones de seres humanos pasan hambre cada día. Viven y mueren miserablemente, mientras apenas el uno por ciento de la población acapara más del 50% de las riquezas existentes.

La creciente concentración paralela a la exclusión social, no se detiene nunca en el marco de este sistema, y deja cada vez menos espacios incluso para la lucha competitiva de sectores menos acomodados, que son abatidos ante el avance arrollador de las más grandes corporaciones transnacionales. La estructura de las economías muestran mercados y sectores que están en manos de muy pocas o sólo una gran empresa, y en paralelo a esa concentración se reproduce una estructura social donde muy pocos reciben los supuestos beneficios del progreso.

En paralelo a esta crisis humanitaria que incluye muchas otras consecuencias, la marcha del capitalismo implica y requiere imprescindiblemente el crecimiento sostenido e indefinido, que en términos materiales significa que cada vez sacamos mayor cantidad de recursos de la naturaleza a la que también pertenecemos los humanos (destruyendo nuestros bienes comunes) y a la vez arrojamos desechos y residuos que alteran el entorno en el que vivimos. Y ambas cosas a velocidades y magnitudes crecientes.

Luego de andar depredando y destruyendo durante más de un siglo de "desarrollo pleno de las fuerzas productivas (destructivas)", se ponen en evidencia de manera dramática las terribles consecuencias de ese accionar sobre el ambiente. Muchos bienes esenciales para la vida han comenzado a ser cada vez más escasos, muchas especies vegetales y animales se extinguen a tasas inéditas, y los cambios en el entorno que ha permitido la vida humana alcanzan niveles de peligros inminentes para la propia continuidad de nuestra existencia.

### **El propio sistema está en crisis, y no la puede superar**

Pero más allá de la fuerza avasallante del sistema capitalista, que arrasó con la mayor parte de otras formas de organización de la vida humana para imponerse en casi todo el mundo, hoy es el propio sistema el que se encuentra en una fase crítica muy profunda y estructural, y con serios pronósticos de continuidad de sus tendencias cíclicas habituales. Este sistema necesita para su funcionamiento la acumulación creciente de los excedentes que se generan en el proceso productivo, y en simultáneo un crecimiento sostenido de la demanda y el consumo, como base de un aumento de las ventas, de la materialización de los beneficios y de la nueva inversión en ampliación de la capacidad productiva para mantener el crecimiento del sistema y sus lógicas subyacentes.

En las últimas cuatro o cinco décadas, el capitalismo se enfrentó a dos grandes crisis. La crisis de fines de los años '60 del siglo XX, que mostraba las dificultades para mantener el crecimiento de los beneficios empresariales de las grandes firmas líderes de los países centrales. La remoción de los obstáculos para recrear las condiciones de mayores y

crecientes beneficios implicó desatar nuevas fuerzas dentro del sistema: fue la hora de la contrarrevolución neoliberal. El neoliberalismo fue la respuesta estratégica impulsada por los capitales más concentrados del mundo para recuperar altas tasas de rentabilidad, a costa de poner la política a su servicio, de impulsar nuevas innovaciones científicas y tecnológicas en función de sus necesidades, de volcar mayores inversiones en actividades especulativas y muchas veces ilícitas, y de trasladar gran parte de los procesos productivos de los países centrales hacia la periferia del mundo (donde tienen menores costos laborales, tributarios, ambientales, etc).

El notable éxito de la ofensiva neoliberal incluyó también la ampliación de los mercados por supresión de trabas proteccionistas, y nuevas vueltas de concentración y centralización de capitales a escala global. No sólo fue una expansión de la globalización productiva, sino también financiera y de servicios, que dio fuerte impulso a las grandes corporaciones, en detrimento de los trabajadores, de las actividades económicas del sector público y de los propios capitales privados de menor magnitud.

### **Neoliberalismo, nueva crisis y más neoliberalismo**

No obstante, en el fragor del triunfo neoliberal se iban gestando las bases de una nueva crisis del sistema capitalista internacional. Fueron tan exitosos los triunfos de esta guerra contra la humanidad, que la gran mayoría de los mercados del mundo sintieron el impacto de caídas significativa de los ingresos y del poder de compra de sectores mayoritarios de la población, no sólo en los países periféricos sino en los propios países centrales.

Para atemperar ese impacto recesivo se desató un proceso enorme de financiarización del consumo, con promoción de nuevas modalidades de crédito, y con políticas públicas de mayor endeudamiento (en especial en los Estados Unidos durante los noventa del siglo pasado y los primeros años de este siglo). Eran políticas artificiales que no se sustentaban en procesos reales de generación de empleo, riqueza material e ingresos; sino en posponer pagos de consumo presente a meses y años por venir, sin cambiar las condiciones de base.

También contribuyó a postergar el desencadenamiento de una nueva y gran crisis del sistema la emergencia de otra gran potencia, reinsertada en el capitalismo: la República Popular China. En realidad, ese fenómeno fue en parte producto de la crisis y las reacciones que generó. El traslado de parte del proceso productivo de grandes empresas hacia ese país posibilitó la recuperación de sus tasas de rentabilidad a la vez que promovió la incorporación de nuevos espacios a la economía mundial capitalista. Y en un entrelazamiento de ambas economías, las inversiones empresarias norteamericanas en China generaron mayores exportaciones de China hacia los EE.UU. Pero con una balanza comercial creciente negativa por parte de este último, la manera de cubrir sus déficits externos fue con la entrega de papelitos a sus vendedores (se inundó al mundo de dólares y de títulos de deuda), en especial a la propia China.

Así, la mayor locomotora del consumo mundial (EEUU) marchó a la par de la mayor locomotora de la producción mundial (China), alimentadas por el combustible de la multiplicación artificial e insostenible de los medios de pago, que solventaban el hiperconsumismo, de la mano también de la hiper depredación de los bienes comunes que los humanos disponen en el planeta (aunque cada vez en menor cantidad).

Esas burbujas financieras producto de oleadas especulativas que se fueron creando, comenzaron a explotar. En los años '90 fueron más acotadas y se mantuvieron ocultas por el discurso hegemónico, que acusaban a las malas políticas de los diferentes países como causantes de esas crisis. Hasta que en los años 2007/2008 la explosión fue mayor y se produjo en la cuna del imperio más poderoso. Pero se hizo sentir en todos los rincones de la Tierra, incluyendo hasta las clases ricas de los países ricos.

La explosión de la burbuja hipotecaria en los EEUU no fue sólo eso. Llevó a la crisis del sistema bancario de ese país, a la crisis de la construcción y el sector viviendas, a la caída del consumo y la actividad económica, a la creciente pérdida de empleos y la pérdida de millones de viviendas para hogares de ingresos medios y bajos. Y se trasladó al sistema bancario y financiero mundial, agravando además al bajo nivel de actividad de las mayores economías. La base de esa burbuja fue una especulación con títulos impagables provocada por los bancos norteamericanos más grandes, de manera delictiva, colocando luego los papeles garantizados con las hipotecas basuras en el sistema financiero internacional.

La respuesta de los gobiernos no fue ni castigar a esos megadelincuentes ni generar políticas de mayor control de la mega especulación. Por el contrario, fue auxiliar a los delincuentes y subsidiar con cientos de miles de millones de dólares a los bancos, tomando más deuda en los mercados y generando un creciente endeudamiento público. Endeudamiento que, déficit fiscal mediante, sirvió para profundizar las políticas de ajuste en gastos sociales y de privatizaciones para achicar las deudas, lo que contribuyó de manera adicional a agravar la recesión en muchos países centrales (en especial de la Unión Europea) y afectar negativamente las condiciones de vida de su población. También dio impulso al creciente poder financiero mundial, que viene acaparando no sólo los recursos líquidos existentes y multiplicarlos de forma sostenida, sino también mercados, empresas, territorios y países.

El panorama para la actualidad indica la existencia de poderosos sectores que tienen sus respectivas estrategias frente a la grave crisis que atraviesa el capitalismo como sistema, y con diferentes respuestas frente a la crisis civilizatoria de la humanidad.

Sin embargo, y a pesar del llamado desesperado de muchos organismos internacionales y de grupos e instituciones científicas que alertan por la gravedad de la crisis humanitaria y ambiental, esos sectores poderosos dueños del mundo no tienen a esos problemas en el centro de sus preocupaciones.

En lo humanitario, más de 60 millones de personas deambulan como refugiados que han sido expulsados de sus lugares de vida por múltiples causas originadas en la dinámica del sistema. Más de 50 mil personas mueren cada día por causas evitables generadas por esa misma dinámica. Frente a los más de dos mil millones de hambrientos existen más de mil millones de obesos, alimentados con comida basura generada por la voracidad de las grandes corporaciones. Cientos de millones de desempleados en un sistema que los condena a la miseria. Peligros inimaginables que surgen del desarrollo irresponsable de las nuevas tecnologías, que sin ningún control público sólo buscan potenciar la rentabilidad de los monstruos corporativos.

En lo ambiental, hemos superado varios límites que pone el planeta al pretendido crecimiento infinito de la economía. El calentamiento global ha superado barreras que difícilmente se puedan corregir, lo que conduce con seguridad a aumentos de la temperatura media del planeta por encima del consenso del máximo imaginable para poder seguir viviendo en él. Ni el acuerdo de París que entró en vigencia en estos días garantiza que esa temperatura no supere los dos grados considerados como límite máximo. Los colapsos energéticos que llegarán en menos de dos décadas a partir de la creciente escasez de los combustibles fósiles (fuente de alrededor del 85% de la energía usada por los seres humanos) y la falta de planes alternativos para la transición, muestran un panorama desolador para quienes aspiramos a que nuestros hijos y nietos puedan vivir en este planeta por mucho tiempo más. La destrucción de la biodiversidad, con extinción masiva de especies, ruptura de equilibrios ecológicos y de los ecosistemas; la contaminación incesante de gran parte de los recursos hídricos y en paralelo a la destrucción de las "fábricas" generadoras de agua potable (como los glaciares de alta montaña y los humedales); la acidificación de los océanos, etc, etc., son otros elementos preocupantes que se agravan minuto a minuto con la continuidad del sistema capitalista y del autismo de sus grandes tendencias estratégicas.

### **Los proyectos estratégicos mundiales y sus consecuencias**

El poder mundial es consciente de lo que está sucediendo a escala planetaria. Lo que más les preocupa, por supuesto, es la marcha del sistema y la fortaleza y continuidad de sus negocios rentables. Pero también son conscientes (ya que lo saben y lo vienen estudiando desde los años '70) de la creciente escasez de recursos esenciales y los peligros que amenazan a toda la humanidad (porque también ellos están amenazados). En ese sentido, los sectores más concentrados y de mayor poder, quienes impulsaron el proyecto neoliberal que caracteriza la actual etapa del capitalismo, tienen una estrategia clara, a partir de su propio diagnóstico: si los recursos empiezan a ser escasos, para ellos es por culpa de la sobre población humana en este planeta. Por eso, en su concepción sobramos más de tres mil a cuatro mil millones de personas, y su plan "neo-malthusiano" es restablecer el equilibrio con "guerras, pestes y hambrunas". Mientras tanto, buscan consolidar su control sobre los recursos, los mercados y los países, en especial multiplicando su riqueza vía el sistema financiero y profundizando la globalización (que es asegurar todo para las grandes corporaciones), pero también armándose hasta los dientes

y sembrando bases militares en todos los rincones del mundo. En ese rumbo, es de esperar una mayor presión hacia todos los países por más libre mercado y por nuevos tratados de liberalización del comercio, los servicios y la protección de sus inversiones.

Sectores de poder menos poderosos (valga la redundancia) tienen la idea de salvar al capitalismo y a la humanidad con un esquema de keynesianismo universal y de capitalismo verde. Tienen la idea fantasiosa de generar una redistribución de los ingresos para incorporar muchos cientos de millones al consumo global, de manera de poder reactivar la economía; y además promover la reconversión de las tecnologías hacia formas de producción menos contaminantes. Eso daría margen de expansión y nuevos mercados a una oleada de tecnologías más limpias y menos consumidoras de materiales. Este proyecto, en la medida que no cuestiona la esencia del sistema, y más allá de que sólo podría prolongar por algunos años la agonía de la marcha hacia el abismo, no sería viable en la medida que una brusca y masiva incorporación de nuevos consumidores, en un estado del planeta donde ya superamos en más de un 50% las posibilidades de que el mismo soporte nuestra actividad, significaría un gran aumento del consumismo y la depredación, para lo que se requeriría al menos dos o tres planetas más. Lo cual, obviamente, es imposible.

Frente a ese panorama, una cantidad indeterminada de grupos, ciudades, fuerzas sociales y políticas, organizaciones y hasta pequeños estados, están llevando adelante iniciativas y experiencias en procura de cambiar el rumbo estratégico que lleva este sistema, tratando de evitar los graves problemas presentes y los futuros colapsos que se producirán si no alcanzamos a reaccionar a tiempo. Reemplazo de los hidrocarburos por fuentes de energía limpias y renovables. Producción de alimentos de cercanía y con agroecología, diversificada, en pequeña escala, para alcanzar la soberanía alimentaria. Desconcentración de la actividad económica y de la población de las grandes urbes. Relaciones de cooperación y solidaridad frente a la competencia como regla de juego fundamental. Comercio justo, consumo responsable, finanzas solidarias, mercados locales, ferias populares, agregado de valor en origen, fomento al intercambio en zonas y regiones cercanas. Terminar con la lógica del hiperconsumismo para potenciar otros satisfactores más reales y sustentables. Formas de organización y consenso más democráticas y transparentes. En resumen, formas de consumo, de producción y de vida más armoniosas no sólo entre los propios seres humanos sino de éstos con el resto de la naturaleza.

### **¿Qué significa el triunfo de Trump como futuro presidente de los Estados Unidos?**

Si bien el establishment norteamericano jugó sus fichas a la candidata demócrata, el enorme deterioro económico y social que castiga a la abrumadora mayoría de la población del imperio del norte llevó al grueso del electorado a descargar su ira contra lo que consideraban la continuidad de los responsables de su situación. Había un candidato, el republicano, que rompía con el esquema de los políticos que generaron la crisis y les permitía castigarlos. En especial agitaba la promesa de recrear los empleos que había destruido masivamente la globalización neoliberal, y de expulsar a millones de refugiados que les quitaban trabajo a los propios norteamericanos. También prometía frenar la

carrera loca de los gastos bélicos, para concentrarse en el propio territorio con inversiones masivas del sector público en infraestructura, trayendo del exterior inversiones privadas al sector productivo, para recuperar así el destruido sueño americano.

Más allá de la sinceridad de las promesas de campaña y de las posibilidades de que se puedan concretar si se llevan adelante políticas al efecto, vista la nueva situación desde la perspectiva de la crisis del sistema capitalista internacional y de la crisis civilizatoria de la humanidad, no se evidencia un escenario favorable para la gran mayoría de la población.

Está claro que el proyecto Clinton sólo prometía más de lo mismo, y eso no era nada progresista, sino la profundización y agravamiento de las tendencias antes señaladas, con sus nefastas y horrorosas consecuencias. Pero también aparece con claridad que el proyecto Trump no significa una ruptura favorable, hacia una alternativa de salvación de la humanidad, sino manotazos que intentan algo que parece imposible: regresar a una etapa de desglobalización selectiva, donde la economía norteamericana pueda recuperar su competitividad industrial con políticas proteccionistas en base a nuevas inversiones que den empleo productivo a los trabajadores nativos, poniendo topes a la acumulación financiera y al gasto armamentista. Eso estaría en línea con la emergencia en otros países centrales de fuerzas políticas reaccionarias apoyadas por sectores importantes de la sociedad, que cuestionan los efectos de la globalización neoliberal sobre amplias capas de la población.

Si analizamos estas ideas en el marco de las lógicas del sistema y del grado de despliegue de las grandes corporaciones en todo el mundo, parece difícil que pueda darse un proceso de reversión de la globalización. Las tendencias históricas a la concentración, a la centralización y a la internacionalización de los capitales son inmanentes al capitalismo, y no se detienen nunca. No obstante, de continuar las reacciones contra los efectos de la actual globalización, habrán muchas contradicciones y posibles enfrentamientos de grupos poderosos dentro de los países del norte global.

Y si analizamos las ideas de Trump en función de la crisis civilizatoria, sólo se pueden anticipar más dificultades y agravamiento notable de los problemas humanos y ambientales. Trump vino negando sistemáticamente el proceso del calentamiento global, y anticipando su postura en contra de los compromisos de EEUU de limitar la emisión de gases de efecto invernadero. Ni una palabra a favor de la disminución del consumismo renunciando al American way of life, o a favor del reemplazo del petróleo por las energías alternativas. Afirmando que va a expulsar a millones de inmigrantes y que va a construir un muro gigantesco en la frontera con México. A eso se le suma su declarado machismo patriarcal, otro de los elementos característicos del capitalismo que debemos erradicar si aspiramos a construir una nueva sociedad del buen convivir, donde nadie sea más que nadie.

## ¿Qué hacemos los ciudadanos comunes?

Ante este panorama hay cosas que están muy claras. No hacer nada o hacer más de lo mismo nos conduce al abismo. Es tener la certeza de una sociedad sin futuro y de un mundo catastrófico para las presentes y futuras generaciones, e igualmente bajar los brazos.

No podemos esperar que lleguen a producirse situaciones de colapsos para recién reaccionar, porque será demasiado tarde y las consecuencias calamitosas.

Por el contrario, es más necesario y urgente que nunca que decidamos cambiar. No sólo en nuestros comportamientos y nuestras conductas habituales, sino también en nuestros compromisos sociales. Para vivir más frugalmente y en búsqueda del buen convivir: que es vivir en armonía: con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con la naturaleza de la que formamos parte. Vivir más sencillamente, para que muchos otros sencillamente puedan vivir. Rescatando el valor de las relaciones sociales, con familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, estudio, militancia. Revalorando la solidaridad con todos nuestros semejantes y nuestra preocupación con todas las formas de vida. También buscando resistir juntos y organizados, en nuestros ámbitos de vida diario (trabajo, barrio, escuela, entidades sociales, movimientos populares), con mayor participación y compromiso por nuestros problemas comunes y nuestras aspiraciones compartidas. Buscando impulsar proyectos colectivos desde lo local y lo regional, como base para aspirar a cambios de mayor significación, que nos permitan soñar y convencernos de que es posible construir otros mundos. Convencernos de que cada uno de nosotros podemos aspirar a aportar en esa difícil transición. Muchos en nuestra región, en nuestro país y en todo el mundo ya lo están haciendo. Y desde nuestro Chasqui del Litoral queremos sumarnos y aportar.